El Salvador proceso

informativo semanal

año 9
número 378

abril 5
1989
ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- La debilidad de la justicia
- Permanece la guerra
- Profundización de la crisis advierte sector laboral
- Balance político de las elecciones (II)

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

La debilidad de la justicia

Una vez más el Sistema Judicial salvadoreño ha dado muestras de por qué todos los informes sobre los Derechos Humanos en el país lo califican como "sumamente insatisfactorio". La orden de liberación de los implicados en el conocido caso de los secuestros, emitida por un juez en condiciones verdaderamente anormales, es con razón grave motivo de alarma. Sin embargo, no es éste el tipo de problema más preocupante que padece el Sistema Judicial, dado que sólo presenta un carácter derivado de su deficiencia estructural.

Para alcanzar su debilidad de fondo, basta con seguir el hilo que conduce hasta el origen de la banda de secuestradores en cuestión, ubicado en el seno de los escuadrones de la muerte; instrumento de guerra contrainsurgente privilegiado en el pasado y relativamente desplazado en la actualidad. Baste recordar que el teniente López Sibrián antes que ser enjuiciado por el secuestro de acaudalados con fines de lucro, estuvo implicado en el caso del asesinato de los norteamericanos en el Hotel Sheraton en 1981. Y ciertamente más grave violación fue ésta, como tantas otras que por la humildad de las víctimas ni registro queda; y de esos cargos ya fue eximido este oficial en el marco de una ley de amnistía que, aplicada como fue a torturadores y asesinos, resultó tanto o más indignante y preocupante que la orden de liberación por la que ahora se destituye al juez que la emitió.

En aquel momento protestaron contra semejante aplicación y abuso de la ley de amnistía los sectores populares y los más serios organismos de monitoreo de derechos humanos. Esta vez se hacen eco de la justicia los sectores del gran capital aglutinados en ANEP, que no pueden perdonar que el brazo del terror haya llegado también al secuestro de sus personas y el saqueo de sus bolsillos.

El problema del Sistema Judicial es, pues, estructural y por ello no deja de haber un alto grado de hipocresía en quienes hoy protestan con tanta vehemencia por la determinación de un dudoso juez y mantienen un silencio inexplicable ante la tortura, secuestros, desapariciones y matanzas que cotidianamente sufren los sectores populares.

No se trata de que no tenga un poco de razón la protesta de

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

estos sectores minoritarios, pero el problema nacional en su conjunto y el de la justicia en particular no es el secuestro de media docena de millonarios sino el asesinato de 70 mil y la desaparición de otros 7 mil salvadoreños anónimos, víctimas en su mayor parte de las estructuras represivas y paramilitares del Estado. Quienes más interesadamente intentan negar las terribles desigualdades económicas y sociales entre las clases, se encargan, por la puerta del fondo, de subrayar hasta la desigualdad jurídica de los salvadoreños con su sectario proceder.

Y el problema es tanto más estructural cuanto que la deficiencia en el Sistema de Justicia más reconocida y deplorada por los informes especializados, incluyéndose los elaborados por el Departamento de Estado norteamericano, es su incapacidad para castigar a militares involucrados en graves violaciones a los derechos humanos. Con todo, nuevos aires parecen soplar en la institución armada, y así, por primera vez en su historia ha puesto a disposición de un juez civil a uno de sus oficiales responsable de la matanza de 10 campesinos en San Sebastián. También se conoce de la detención de un teniente de la Fuerza Aérea responsable de la muerte da un periodista nacional y graves heridas en otro, hechos sucedidos la noche previa a las elecciones recién pasadas.

Aún son gestos simbólicos, pues es aventurado anticipar si finalmente se hará cumplir la justicia en estos casos, y tantos otros, considerando que poderosas presiones internacionales pueden haber dado paso a una temporal concesión por parte del ejército. Y las dudas se multiplican a la luz de las amenazas a un periodista que debió abandonar el país después de testimoniar sobre el comportamiento de una nave de la Fuerza Aérea en contra de un vehículo de la prensa; así como la detención abusiva de otro reportero de un rotativo vespertino, pese a las múltiples promesas y garantías ofrecidas por el Ministro de Defensa al gremio periodístico.

El efectivo respeto a los derechos humanos y todos los otros valores secundarios de una democracia exigen, como tantas veces se ha repetido, de un sistema judicial eficaz, honesto e independiente. Y ello no podrá conseguirse en el país con suficiente garantía sino a partir de una solución negociada al conflicto bélico, producto también de la flagrante injusticia social. Un honesto reclamo por la justicia en el país demanda prestar atención a las condiciones que puedan proporcionarla y no reducirse a aspectos muy parciales de la misma.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

VIERA: El Ministro de Cultura, Sr. Roberto Viera, señaló, según declaraciones difundidas por **El Mundo** el 30.03, que el PDC "no aceptará ningún cargo que le fuere ofrecido en el gobierno de ARENA y tampoco el Dr. Chávez Mena aceptaría la Corte Suprema de Justicia, como se ha dicho". Asimismo, Viera aseguró que "el PDC pasará a ser una oposición fuerte y rigurosa y conformaremos el Frente de Oposición Democrática".

ACUSADOS: El teniente Raúl Solano Reyes, el subsargento Efraín Guardado y los soldados César Caballero, Francisco González y Félix Rivas, de la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) aparecen como responsables de la muerte del periodista Roberto Navas y de las heridas causadas a su compañero Luis Galdámez, según las dirigencias enviadas el 29.03 al Juzgado Cuarto de lo Penal

PROCURADOR: El ex—Procurador General de la República, Dr. Rafael Flores y Flores, fue juramentado el 28.03 como nuevo presidente de la Corte de Cuentas, en sustitución del Lic. Ciro Cruz Zepeda (PCN), destituido antes de Semana Santa por las fracciones de ARENA y del MAC.

Permanece la guerra

Respecto al sensible incremento de las acciones guerrilleras que acompañaron el desarrollo de los comicios presidenciales (Proceso 377), el accionar de desgaste y sabotaje operativizado por los rebeldes en los últimos días de marzo y primeros de abril, refleja una relativa disminución en la cantidad y cualidad del mismo. Sin embargo, en general, las acciones se han mantenido ininterrumpidas en el campo y la ciudad, y los mandos rebeldes han advertido una agudización de las mismas en estos dos meses que preceden a la toma de posesión del nuevo gobierno. Algunos jefes castrenses, por su parte, han asegurado que la actual reducción de las operaciones guerrilleras responde a la necesidad del FMLN de movilizar y concentrar a sus combatientes para la realización de futuras operaciones, y han incrementado el nivel de operatividad de sus tropas, especialmente a través de una intensificación de las operaciones de rastreo y patrullaje. Así,' la Fuerza Armada (FA) parece disponerse a reanudar sus operaciones de carácter ofensivo para contrarrestar una eventual campaña militar de los rebeldes.

En los últimos días de marzo, los comandos urbanos reanudaron su campaña de destrucción de las "salas estéticas y masajes" y centros nocturnos que aseguran son prostíbulos de militares, colocando cargas explosivas en por lo menos dos de ellos; también se saboteó un bus, cajas telefónicas y postes del tendido eléctrico en la capital.

En lo que a operaciones militares se refiere, se reportaron ataques en las áreas de Quezaltepeque y San Pablo Tacachico, en La Libertad. También se registró una emboscada contra un camión militar sobre el boulevard del Ejército, y un ataque contra la vigilancia de un centro comercial en Soyapango y la comandancia local de San Ramón, al oriente y norte de la capital, respectivamente. Otros combates fueron reportados en las áreas de Ojos de Agua y Las Vueltas, en Chalatenango, donde se desmantelaron dos campamentos rebeldes; San Pedro Perulapán, en Cuscatlán; y Jucuarán, en Usulután.

Al concluir marzo, tanto la FA como el FMLN dieron a conocer sus respectivos balances. De acuerdo al

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

reporte guerrillero, en ese mes la FA sufrió un total de 670 bajas, entre las que figuran 11 oficiales. Se destruyeron 364 estructuras del tendido eléctrico, 9 helicópteros fueron averiados, 2 destruidos, y otros 7 vehículos militares fueron dañados en emboscadas. Mientras tanto, el recuento mensual de bajas proporcionado por el Estado Mayor Conjunto de la FA asegura que 163 rebeldes resultaron muertos y otros 180 fueron heridos. Finalmente, según los informes, durante el paro al transporte fueron destruidos 25 vehículos y 6 autobuses del servicio colectivo.

Al inaugurarse abril, las operaciones parecen haberse concentrado en las zonas norte y paracentral del país. En este sentido, fuertes combates se han registrado en las áreas de Ilobasco, Cinquera y Tejulepeque, en Cabañas; Nueva Trinidad, Nueva Concepción, Arcatao y Las Vueltas, en Chalatenango; Suchitoto, en Cuscatlán y San Ildefonso, en San Vicente. También se reportó una emboscada contra efectivos de la Policía Nacional en la zona de Metapán, en Santa Ana. Por su lado, el comando del Batallón Atlacatl informó que esta unidad se encuentra realizando una amplia operación de contrainsurgencia en áreas del departamento de Chalatenango, con la participación de aproximadamente dos mil efectivos.

Respecto al accionar en la ciudad, en medio de fuertes medidas de seguridad y vigilancia, unidades de los comandos urbanos operativizaron un ataque contra la casa cuartel de la defensa civil de la colonia Costa Rica, al sur de la capital, destruyendo casi totalmente las instalaciones y dejando 5 efectivos gravemente heridos.

En lo que al accionar de sabotaje se refiere, se informó que el 3 de abril fuerzas guerrilleras incendiaron las instalaciones de las fábricas "Maycal", dedicada a la fabricación de cosméticos; "Promosal", a la fabricación de productos de madera; y otra dedicada a la elaboración de bolsas y envases de cartón, todas en la jurisdicción de Zaragoza, La Libertad. También se registraron sabotajes contra agencias bancarias y postes del tendido eléctrico en las áreas periféricas de San Salvador.

Con todo, pese a la disminución relativa de las operaciones militares, éstas siguen ininterrumpidas y no es lejano asegurar que a corto plazo podrían incrementarse, hasta alcanzar un nivel igual o mayor al experimentado la semana de los comicios.

CREDENCIALES: El presidente del CCE, Ing. Ricardo Perdomo, entregó el 01.04 sus credenciales como Presidente y Vicepresidente electos a los candidatos de ARENA, Lic. Alfredo Cristiani y Sr. Francisco Merino, durante una ceremonia especial a la que asistieron el Presidente Duarte, el presidente de la Asamblea Legislativa, miembros del gabinete de gobierno, cuerpo diplomático, el Alto Mando de la Fuerza Armada e invitados especiales.

DECLARACIONES: En declaraciones ofrecidas el 30.03 en Managua, la comandante Ana Guadalupe Martínez acusó a ARENA de "creerse la `mamá de Tarzán` por su triunfo electoral" y acusó a dicho partido de pretender crear un Movimiento de Unidad Nacional para enfrentar al FMLN a través de una "Guerra Total". "Por eso — advirtió— en los próximos meses tendremos que hacer un pequeño esfuerzo para que encuentren un país ingobernable y para que si no se hacen eco de la realidad se expongan a un desgaste mayor que el del actual gobierno democristiano". Por otra parte, la comandante admitió que el boicot electoral guerrillero había restado votos a la Convergencia Democrática debido a que "nuestro llamado a la abstención fue cumplido de manera militante por grandes sectores de la población".

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Profundización de la crisis advierte sector laboral

Por sexta vez desde que la guerra se inició, la realización de los procesos eleccionarios en el país, lejos de ser instrumento para encontrar soluciones a los más apremiantes problemas del país, se ve limitada a propiciar la profundización de las lesiones estructurales en la sociedad salvadoreña. Pasada la "fiesta cívica" de insultos, difamaciones, desculturización popular y exacerbación de la violencia que suelen traer consigo estas coyunturas, los problemas fundamentales recuperan su dinámica típica. No significa esto que se debieran dar cambios inmediatos y mágicos a partir de un proceso electoral. En ninguna parte ello puede suceder. Pero si las elecciones por sí mismas tuviesen en realidad la fuerza para mejorar las condiciones de vida de la población e impulsar el proceso de democratización, a la fecha la situación del país sería muy distinta.

Sin embargo, los cambios que al momento se especulan tanto entre aquéllos que votaron por ARENA, como entre quienes lo hicieron por otros partidos o simplemente no votaron por ninguno, son en su mayor parte preocupantes, cuando no amenazadores, sobre todo en lo que se refiere a las expectativas del movimiento laboral. En esta línea, la UNTS publicó el 4 de abril una carta abierta dirigida a cinco organizaciones humanitarias internacionales, y a los presidentes de los países centroamericanos —exceptuado el salvadoreño—, en la que "en nombre de los trabajadores de El Salvador, de la población civil y nuestros sindicatos y gremios permitásenos manifestarles nuestra profunda preocupación ante el incremento de las violaciones de Derechos Humanos en El Salvador...". Más abajo, en ocho apartados, la UNTS denuncia un alarmante número de capturas, atentados dinamiteros, asesinatos, así como un cerco militar en torno a su sede, iniciado durante los días previos a las elecciones, y que aún se mantiene.

El MPTL, de modo similar, en su comunicado del 3 de abril, ha dicho: "desconocemos rotundamente el resultado de esas elecciones, ya que no representan la voluntad popular sino una maniobra que busca profundizar la guerra, el hambre y la represión en contra del pueblo", a lo que añade una enérgica exigencia del "cese inmediato de capturas y asesinatos en contra del pueblo, como también poner fin a las intimidaciones que pretenden hacer con los cercos militares a las organizaciones populares". Ambas organizaciones coinciden en señalar como responsable de la escalada represiva al triunfo electoral de ARENA.

Probablemente, la responsabilidad de los hechos no la cargan el partido ARENA y su triunfo electoral sino la injusticia estructural de este país y las "necesarias" coyunturas eleccionarias, que la situación de crisis y la guerra demandan para introducir los retoques necesarios para que todo siga igual. Sin embargo, los resultados de los esfuerzos por la paz y el aprovechamiento de la propuesta que presentara el FMLN a fines de enero pasado, y la negativa recibida por ésta de la contraparte, así como la exacerbación de la polarización social que el triunfo electoral del proyecto de la derecha supone, comienzan ya a sentirse en el incremento de la violencia, la guerra y el sabotaje a la infraestructura económica y productiva.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Balance político de las elecciones (II)

3. El desempeño de los otros partidos

Las encuestas del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA habían venido mostrando sistemáticamente desde hace más de un año que ARENA era el partido que contaba con mayores probabilidades de hacerse con el control del Poder Ejecutivo. Lo que, en todo caso, quedaba en la incertidumbre, era si la fórmula Cristiani—Merino lograría imponerse en la primera vuelta. Esa incertidumbre ha quedado disipada por una victoria inapelable de ARENA dentro del marco legal del sistema electoral, por más que se trate de un triunfo relativo en el contexto político real del país, como se analizará más adelante.

Los restantes partidos han quedado muy por detrás de los dos punteros (cf. Cuadro 1, Proceso 377). El CCE ha reconocido al PCN 38,218 votos, suficientes para colocarlo en tercer lugar con el 4.07 por ciento de los votos válidos y un margen de ventaja de 2,576 votos sobre la Convergencia Democrática, a la cual ha colocado en la cuarta posición con 35,642 votos, equivalentes al 3.8 por ciento de votos válidos. En rigor, empero, la tercera posición correspondería a los votos nulos, los cuales habrían ascendido a un total de 51,182 según las cifras oficiales del CCE. Calculados proporcionalmente respecto de los votos válidos, los votos nulos equivaldrían al 5.45 por ciento de éstos. Tanto el PCN como la Convergencia se sentirían bastante más satisfechos de su desempeño electoral si hubiesen obtenido un número de votos válidos similar a los votos nulos depositados en las urnas el 19 de marzo.

Por de pronto, esta distribución de los votos válidos insinúa la consolidación incipiente de un cierto sistema bipartidista, a no ser que el PCN recupere el arrastre electoral que tuvo en las elecciones de 1982 y 1984 o que la Convergencia siga creciendo al ritmo que lo ha hecho durante el poco más de un año que tiene de haber sido fundada.

Lo primero parece improbable. El PCN a duras penas ha podido conservar la tercera posición como fuerza electoral formalmente reconocida por el CCE, ya que dudosamente podría considerarse como la tercera fuerza electoral real. Pero incluso en el supuesto de que el CCE no ha manipulado el escrutinio para despojar del tercer lugar a la Convergencia, como ésta lo ha denunciado, su desempeño en los últimos procesos electorales debiera mover a la dirigencia pecenista a una reflexión radical sobre su estrategia electoral y sobre el futuro político del partido.

Después de haber rondado los 250 mil votos en las elecciones de 1982 y 1984 (un 19 por ciento de los votos válidos), el PCN bajó a 80 mil votos en los comicios de 1985 y 1988 (8.5 por ciento de los votos válidos), reduciendo a la mitad su participación porcentual en el total de votos válidos. En los recientes comicios del 19 de marzo no ha obtenido siquiera 40 mil votos. En otros términos, entre 1982 y 1989 el PCN ha venido perdiendo en proporción geométrica su caudal electoral. Al parecer, sobre dicho partido sigue pesando el estigma de su trayectoria oficialista, por más que en tiempos recientes su cúpula dirigente haya intentado ponerse una careta social-demócrata. De mantenerse esa tendencia, el PCN perderá fácilmente la tercera posición a manos de la Convergencia Democrática en el próximo evento electoral.

La bajísima cosecha de votos obtenida por los otros partidos también había sido anticipada oportunamente por las encuestas

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

de la UCA. Acción Democrática (AD), que en los comicios legislativos de 1988 redujo a menos de la mitad su capital electoral respecto de los votos obtenidos en 1985, el 19 de marzo ha sacado apenas la cuarta parte de los votos obtenidos en 1988, reduciendo su participación porcentual en los votos válidos de 3.68 en 1985 a 1.7 en 1988 y 0.46 por ciento en las presentes elecciones. El PAR, cuyo caudal electoral ha sido invariablemente insignificante desde 1982, se ha dado todavía el lujo de perder el 19 de marzo poco menos de 2 mil votos respecto de 1988. En 1988 obtuvo 5,059 votos, equivalentes al 0.54 por ciento del total de votos válidos; el 19 de marzo ha obtenido 3,207, equivalentes al 0.34 por ciento.

Análogamente, los resultados del Movimiento Auténtico Cristiano (MAC) eran también anticipables por cualquier analista serio del sistema político salvadoreño, por más que el Lic. Julio Adolfo Rey Prendes y su grupúsculo de incondicionales, encabezados por Guevara Lacayo, hubiesen abrigado expectativas de situarse como la tercera fuerza electoral y forzar a Chávez Mena a negociar de cara a una segunda ronda. El MAC no ha llegado siquiera a los 10 mil votos, equivalentes al 0.99 del total de votos válidos, y si bien ello le ha permitido al menos superar el minimum del 0.5 por ciento exigido por la legislación electoral para mantener legalmente con vida a un partido, ciertamente ha constituido un mentís a las aseveraciones de Rey Prendes en el sentido de contar con el respaldo mayoritario de las bases democristianas. Con todo, debe admitirse que, tomando en consideración el ridículo cascarón de MERECEN, a partir del cual Rey Prendes intentó levantar al MAC, su empresa electoral no ha sido del todo fracasada. En las últimas elecciones en que participó, MERECEN obtuvo apenas 689 votos, equivalentes al 0.071 por ciento de los votos válidos. En contraste con ese resultado, los arriba de 9 mil votos obtenidos por el MAC representan un éxito relativo que no puede desdeñarse. Adicionalmente, pese al refrán, el MAC puede también consolarse pensando que la Unión Popular (UP) obtuvo la mitad de su número de votos.

Como en los casos anteriores, las encuestas de la UCA tampoco anticipaban mayores posibilidades para la UP. Los dirigentes de dicha coalición, empero, habían alimentado considerables expectativas propias, esperanzados tal vez en que una proyección efectuada a partir de la suma meramente aditiva de los votos obtenidos en pasadas elecciones por sus partidos integrantes (Liberación, PAISA y PPS) auguraba que la UP podría salir relativamente bien librada el 19 de marzo. En efecto, en las elecciones legislativas de marzo de 1988, Liberación y PAISA obtuvieron por separado 34,960 y 19,609 votos, respectivamentes, equivalentes al 3.8 y 2.1 por ciento de los votos válidos. En los comicios de 1985, el PPS obtuvo 16,344 votos (1.7 por ciento). En base a tales cifras, no le parecía a la UP descabellado esperar el 19 de marzo unos 60 o 70 mil votos. En marzo de 1988, Liberación obtuvo, por sí solo, más de siete veces el número de votos que la UP ha conseguido como coalición el 19 de marzo recién pasado. Por contraste con esas expectativas, la cifra de 4,609 votos que el CCE le ha reconocido representa para la UP un descalabro palmario de sus posibilidades electorales y de su propio futuro tanto como coalición como, con mayor razón, como partidos individuales.

4. La pelea por el tercer lugar

Las encuestas de la UCA colocaban a la Convergencia Democrática en tercer lugar, por encima del PCN, a reservas de los factores imponderables que operaran al momento de las votaciones y que pudieran

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

imprimirle otra configuración a los pronósticos. De hecho, fue esto último lo que ocurrió y, contrariamente a lo que podría haberse esperado en un principio y, sin duda, contrariamente a las propias expectativas de la Convergencia, ésta no logró catalizar ni, mucho menos, capitalizar a su favor, el más de millón de votantes potenciales que tampoco asistieron a las elecciones de marzo de 1988, y los cuales —esperaba— podrían respaldar la candidatura de Ungo.

Los dirigentes de la Convergencia han alegado fraude en su contra por parte del CCE, el cual pretendería evitar que la coalición social—demócrata coloque un representante en el próximo CCE. En principio, tales acusaciones pueden ser verosímiles, no sólo en razón de la larga experiencia histórica del PCN en materia de fraudes sino, sobre todo, en razón del positivo interés que ARENA y el PDC tendrían en evitar que la izquierda no—armada se cuele en este organismo.

En un comunicado difundido el 27 de marzo, la Convergencia denunciaba diversas anomalías que evidenciarían esas maniobras de fraude. A tenor de dicho comunicado, las anomalías principales serían las siguientes:

1) El CCE presentó diversas dificultades para la acreditación de los representantes de la Convergencia;

2) La negativa al acceso a los resultados de cómputo preliminares del CCE, lo cual habría dificultado a la Convergencia una adecuada revisión de los resultados ofrecidos por el CCE y la habría forzado a basarse en la información difundida por la prensa nacional;

3) La inflación deliberada, a última hora, de los votos a favor del PCN, aparejada a la anulación de votos favorables a la Convergencia. En apoyo de esta denuncia, la Convergencia aduce el elevado número de votos nulos contabilizados por el CCE: "Nosotros consideramos —expresaba el comunicado— que buena parte de éstos han sido votos a favor de la Convergencia y que fueron anulados intencionalmente para reducir nuestro caudal electoral". Como un caso particular de manipulación, la Convergencia citaba el abultamiento de votos a favor del PCN en el departamento de San Vicente, "en donde este instituto político ha triplicado sus votos en relación a las pasadas elecciones de marzo del 88, en el marco de una disminución en la votación total y de la disminución de la votación del PCN en todos los demás departamentos del país".

4) El escrutinio final habría sido realizado a partir de las actas municipales y departamentales, mecanismo que, en opinión de la Convergencia, no habría permitido comprobar lo que fue la votación real obtenida por ésta. Según la Convergencia, "debería de haberse producido una revisión de las actas de las juntas receptoras de votos y dejarse abierta la posibilidad de revisión de las papeletas en aquellos casos en que las anomalías lo ameritaran".

Una ponderación objetiva de tales denuncias implicaría un análisis más minucioso de las pruebas adelantadas por la Convergencia. Con todo, en una primera aproximación, hay algunas inconsistencias en sus argumentos.

La significación que la Convergencia asigna a lo que le parece un "elevado número de votos nulos" parece exagerada. De hecho, en todas las elecciones habidas desde 1982, nunca había habido menos votos nulos que en los comicios del 19 de marzo recién pasado, tanto en términos absolutos como proporcionales (Cf. Cuadro 3). Sobre el total de votos emitidos, los votos nulos representarían en 1989 el 5.1 por ciento. En 1982 representaron el 8.5 por ciento; en 1984 (primera ronda), el 7.4 por ciento; en 1985, el 6.7 por ciento y en 1988, el 9.9 por ciento.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

La acusación sobre el presunto abultamiento de los votos del PCN en San Vicente no es cierta en modo alguno. Todo lo contrario, el PCN ha reducido en un 40 por ciento sus votos en dicho departamento respecto de los resultados que obtuvo en marzo del 88.

Con todo, a despecho de tales inconsistencias y aun cuando la materialidad factual de las acusaciones de la Convergencia fuese efectiva, el problema de fondo no radica en esas presuntas maniobras de fraude ejecutadas en su contra, sino en la incapacidad de la izquierda no-armada para articular una estrategia electoral que la pusiera al abrigo de tales maniobras. Si la Convergencia, en lugar de los 35,600 votos que obtuvo (según el CCE), hubiese ganado por lo menos 100 mil votos, su tercer lugar hubiera estado virtualmente al abrigo del fraude.

La Convergencia proponía, en los casos que así lo ameritasen, una revisión de las papeletas. Empero, si ella no dispuso de vigilantes suficientes para fiscalizar todas las juntas receptoras de votos, el expediente de recurrir a la revisión de papeletas tampoco brinda seguridad suficiente. La pregunta, entonces, es por qué la Convergencia no obtuvo cien mil votos o por qué no consiguió vigilantes suficientes para todas las mesas receptoras, de modo que gente de su confianza hubiera fiscalizado que no se diera un fraude en su contra o por lo menos pudiera haberlo denunciado con pruebas más sólidas.

La respuesta es compleja, y no puede pasarse por alto el cúmulo de circunstancias adversas de todo tipo (logísticas, administrativas, etc.) que la Convergencia hubo de enfrentar, particularmente las amenazas y maniobras intimidatorias de que sus militantes y simpatizantes fueron objeto a todo lo largo de la campaña. No obstante, ello no constituye razón suficiente para explicar sus magros resultados electorales. La Convergencia esperaba obtener por lo menos un 10 por ciento de los votos válidos, y no logró siquiera el 4 por ciento. La respuesta a la pregunta por este modesto desempeño electoral debe buscarse más bien en el efecto de **boomerang** que sobre sus simpatías electorales pudo haber tenido la estrategia de boicot electoral implementada por el FMLN.

5. Discrepancias tácticas entre la Convergencia y el FMLN

Incluso aceptando la hipótesis del fraude en su contra por parte del CCE para favorecer al PCN; y aceptando que el clima de represión afectó a sus bases, pocas dudas caben de que la Convergencia habría realizado un mejor papel electoral y superado fácilmente al PCN si el FMLN hubiese enfrentado más inteligentemente la coyuntura electoral, incluso sin necesidad de llamar a su propia base social a apoyar la plataforma de la Convergencia. Las recíprocas discrepancias "tácticas" en torno a la coyuntura electoral, que tanto la Convergencia como el FMLN han admitido públicamente, son ilustrativas a este respecto.

Como se ha señalado más arriba, la Convergencia esperaba obtener la mayor parte de sus electores de la cantera del millón o millón y medio de votantes potenciales que han solido no concurrir a las urnas en los eventos electorales pasados. Esa masa de electores potenciales que tampoco asistió a votar el 19 de marzo constituía una variable imponderable que podría haber configurado de otra manera los resultados electorales si hubiese decidido ejercer el sufragio esta vez. El dato fáctico es que no lo hizo. El responsable principal de tal situación parece serlo el FMLN, a juzgar por las valoraciones **post factum** que del evento electoral han hecho tanto los dirigentes de la Convergencia como el propio FMLN.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

El FMLN mantuvo desde un principio una postura ambigua frente a la alternativa electoral, si bien tal ambigüedad sólo parece resultar manifiesta **a posteriori** como resultado de un análisis de lo que ha sido su conducta a lo largo del último año.

En marzo de 1988, el comandante Joaquín Villalobos había declarado que si la Convergencia Democrática decidía lanzarse a la palestra electoral, el FMLN reconsideraría el carácter de su alianza con el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Posteriormente, en julio, tras las reuniones sostenidas en Managua, la comandancia general guerrillera dio su aval para que la Convergencia concurriera a elecciones. Con todo, en septiembre, cuando ya la Convergencia había anunciado oficialmente su participación en la contienda electoral, los comandantes Leonel González (FPL) y Roberto Roca (PRTC) insistieron en que sus fuerzas boicotearían los comicios.

Posteriormente, a finales de enero del presente año, el FMLN lanzó su controversial propuesta de posposición de las elecciones (Proceso 369), la cual desató una intensa discusión política y una serie de contrapropuestas (Proceso 370—374). Una vez descartada la viabilidad de la posposición, el FMLN reasumió su postura original de boicotear las elecciones, decisión en la cual fue respaldado por algunas organizaciones laborales cercanas a la UNTS, como el Movimiento Pan, Tierra, Trabajo y Libertad (MPTL), y también por la Unión Democrática Nacionalista (UDN), cuya dirigencia siempre discrepó de la Convergencia Democrática en lo relativo a las posibilidades de la vía electoral.

En el marco de lo que ha sido la posición de principio del FMLN frente a la vía electoral (ECA enero—febrero 89), la comandante Ana Guadalupe Martínez sintetizó con bastante claridad, en declaraciones ofrecidas en México el 17 de marzo, la línea estratégica asumida por el Frente en relación al evento electoral del 19 de marzo recién pasado. A tenor de tales declaraciones, el FMLN no pretendía impedir los comicios sino mostrar las condiciones de guerra imperantes en El Salvador. La comandante aseguró que la ofensiva militar guerrillera desarrollada durante la coyuntura tenía como objetivo primordial replantear la necesidad de una solución política al conflicto, y que el paro al transporte sólo perseguía disuadir a los votantes, ya que una exigua participación de electores resaltaría el fracaso de las elecciones reforzando la necesidad del diálogo. Por lo demás, consideró "correcto" el llamamiento a votar formulado por la Convergencia Democrática, dada la necesidad de ésta de contar con un número respetable de votos para consolidar su posición dentro del sistema político.

En relación a los posibles escenarios políticos derivados de las elecciones, Ana Guadalupe Martínez reiteró la tesis del FMLN en el sentido de que habría diferencias importantes entre un gobierno de ARENA y una reelección del PDC. El peor escenario para el FMLN sería un triunfo del PDC. Según su opinión, la victoria de Chávez Mena representaría una "prolongación innecesaria" de la guerra, mientras que si triunfaba Cristiani habría más posibilidades de negociación, ya que ARENA "está preocupada de que El Salvador es un país ingobernable" y además estaría consciente de que no tendría el respaldo de Estados Unidos ni de la comunidad internacional "ante una posible política de genocidio".

En contraste, la Convergencia Democrática había enfatizado que las abstenciones y los votos nulos favorecerían a ARENA y al PDC y había solicitado al FMLN suspender el boicot. El FMLN, empero, se mantuvo intransigente en la medida.

No es extraño, por ello, que en una

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

CUADRO 3

VOTOS EMITIDOS SEGUN CATEGORIAS. 1982 - 1989

Votos	1982	1984	1985	1988	1989
Válidos	1,362,339	1,266,276	965,231	930,749	939,078
Impugnados	6,412	6,924	4,678	11,388	5,484
Nulos	131,498	104,557	74,007	107,355	51,182
Abstenciones	51,438	41,736	57,690	34,320	7,409
Total de emitidos	1,551,687	1,419,493	1,101,606	1,083,812	1,003,153

Fuente: CCE.

primera valoración **post festum** de los comicios, efectuada el 21 de marzo, el candidato presidencial de la Convergencia, Dr. Ungo, no disimulara su contrariedad por la implementación del boicot guerrillero, el cual habría contribuido "significativamente" a los magros resultados de la Convergencia. A este respecto, Ungo declaró sin ambages que "el FMLN se equivocó" e "hizo mucho daño" a la Convergencia al decretar el boicot; y criticó abiertamente al FMLN por ser "inconsistente con sus tácticas", perjudicar a los "partidos pobres" y "favorecer a ARENA con una victoria relativamente fuerte, al darle el triunfo en la primera vuelta". "El FMLN —puntualizó— cometió un error táctico al decretar el boicot al tránsito rodado, porque con el incremento de sus actividades militares nuestro voto no logró vencer el terror que provocó la presencia abrumadora del ejército; el boicot al transporte y el miedo al ejército, que militarizó el país, impidió que votara mucha de nuestra gente".

Según Ungo, el FMLN habría querido "mamar de tres tetas": las abstenciones, los votos nulos y los votos a favor de la Convergencia, pero "esta táctica sólo podía conducir a una fuerte abstención que nadie puede atribuirse". Asimismo, Ungo recordó que, cuando los dirigentes de la Convergencia se reunieron el 6 de marzo en Managua, con los comandantes guerrilleros, éstos no les advirtieron que "fueran a desencadenar una ofensiva tan fuerte contra las elecciones". Por otra parte, discrepó también del análisis del FMLN sobre las posibilidades de dialogar con ARENA. Ungo reconoció que el cambio de Presidencia "modifica el triángulo de poder salvadoreño" y que el próximo gobierno "tendrá más peso ante los militares y los norteamericanos del que tuvo el anterior", pero al propio tiempo estimó que "ARENA sigue siendo fascista y el partido de los ricos".

6. Efectos del boicot sobre la participación electoral

El FMLN, con el optimismo desaforado que suele deformar su percepción de ciertas situaciones objetivas, ha calificado el evento electoral como "un gran triunfo popular" en razón del abstencionismo registrado, el mayor en todos los eventos electorales habidos durante la guerra. En su opinión, los reducidos niveles de concurrencia electoral se habrían debido al éxito de su estrategia de boicot electoral.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Como dato fáctico, la afirmación sobre el ausentismo registrado el 19 de marzo es inconcusa. Efectivamente, un análisis de la participación electoral durante el período 82—89 muestra que nunca como en las recién pasadas elecciones los niveles de concurrencia popular a las urnas habían sido tan bajos. El cuadro 3 presenta la evolución de los votos emitidos y su subdivisión en válidos, nulos, abstenciones e impugnados durante el período en cuestión. Tanto en términos absolutos como proporcionales, la evolución de las cifras muestra un progresivo ausentismo electoral, que alcanza su cota máxima el 19 de marzo recién pasado. De acuerdo a tales cifras, los mayores niveles de participación electoral se habrían dado en las elecciones para integrar la Asamblea Constituyente, en marzo de 1982. Según los datos del CCE, en dicho evento se habrían emitido 1,551,687 votos. Sin embargo, tomando en cuenta que las cifras de votación para dichas elecciones habrían sido infladas deliberadamente por el CCE, no pueden asumirse como índices representativos al menos por lo que respecta al nivel de participación popular (ECA mayo-junio 1982).

A la primera ronda electoral de 1984 habrían concurrido 1,419,493 electores. En la segunda, como efecto de los dinamismos de polarización entre ARENA y el PDC, la cifra de electores se habría elevado a 1,524,079. Ya en las elecciones legislativas de 1985 se aprecia una sensible disminución de más de 300 mil votos respecto de los votos emitidos en la primera ronda de 1984 y de más de 400 mil respecto de la segunda ronda. Desde entonces los niveles de asistencia popular a las urnas han seguido disminuyendo: en 1988 acudieron 1,083,812 electores y el 19 de marzo han asistido 1,003,153 votantes. Correlativamente, se ha dado también una disminución de los votos válidos así como de los votos nulos y las abstenciones, según se aprecia en el cuadro 3.

La comandante Ana Guadalupe Martínez había advertido que si la suma de votos nulos, más las abstenciones y los votos a favor de la Convergencia superaban los votos que obtuviera el candidato ganador, el FMLN solicitaría la anulación de los comicios. Obviamente, el FMLN tenía todas las de ganar si las abstenciones se entendían como "abstencionismo pasivo", esto es, los electores potenciales que simplemente no acuden a votar, fenómeno al cual convendría mejor llamar "ausentismo". Si la población electoral potencial se calcula en por lo menos 2.5 millones, como lo hace el FMLN, el abstencionismo pasivo habría sido de casi 1.5 millones el 19 de marzo. Pero si las abstenciones se entienden como las entiende el CCE, lo cual correspondería a un "abstencionismo activo", en las elecciones del 19 de marzo sólo se habrían dado 7,409 abstenciones, de modo que la suma de votos nulos, abstenciones y votos a favor de la Convergencia, según los datos del CCE, no habría alcanzado los 100 mil votos, esto es, menos de la quinta parte de los votos obtenidos por ARENA.

Desde luego, es fundamentalmente el abstencionismo pasivo el que tiene mayor peso al momento de analizar la credibilidad popular de las elecciones. Sin embargo, hay que ver también la otra cara de la moneda. El FMLN no puede pasar por alto que, a pesar de su boicot, más de un millón de salvadoreños acudió a votar. Pretender soslayar este dato no sólo constituye un craso error político sino, sobre todo, una pobre muestra de la capacidad del FMLN para tolerar, mucho menos para vanguardizar, la construcción de un sistema político efectivamente pluralista y democrático. Pocas dudas caben de que las elecciones no gozan del respaldo masivo que el gobierno y los partidos de derecha aseguran que ellas tienen, incluso aunque no hubiese boicot del

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

FMLN, pero ello, lejos de justificar el boicot electoral, lo torna contraproducente para el propio FMLN, en la medida en confiere al millón de votos que se depositó en las urnas el 19 de marzo un peso cualitativo que esos votos no hubieran tenido de no haberse ejercido el sufragio en medio de una campaña tan virulenta como la desatada por el FMLN contra las elecciones.

De cara al triunfo de ARENA, esta situación cobra matices paradójicos. Por un lado, pocas dudas caben de que el boicot habría contribuido considerablemente a decantar los resultados electorales en la primera vuelta. Tanto el PDC como la Convergencia Democrática estaban persuadidos de que el boicot les afectaría en mucho mayor medida que a ARENA, por la mayor capacidad de este partido para movilizar a sus simpatizantes.

En particular, el Dr. Chávez Mena había advertido que la campaña del FMLN contra las elecciones sería más fuerte que la de 1982, y que con ella el FMLN pretendía afectar al PDC y favorecer a ARENA para "facilitar la estrategia de la confrontación", agudizar las contradicciones y alcanzar el poder por la vía violenta. Análogamente, el Presidente Duarte acusaba al FMLN de ayudar a ARENA y perjudicar a las tendencias moderadas al decretar el paro y advirtió que una victoria arenera fortalecería a las extremas y conduciría a la desintegración a las opciones de centro. Según Duarte, "un triunfo de ARENA producirá una confrontación entre el gobierno y el pueblo y un aumento de la ayuda a los rebeldes, y puede ser tan fuerte que creará condiciones para una insurrección popular". En cambio, el Ministro de Defensa, general Carlos Vides Casanova, opinaba que, aunque el boicot reduciría el número de votantes, afectaría "por igual a todos los partidos políticos". De modo más lacónico, la embajada norteamericana admitía que "el FMLN puede hacer mucho" para afectar los resultados de la consulta electoral.

Comoquiera que sea, por otro lado debe admitirse también que la escasa participación electoral habida el 19 de marzo relativiza considerablemente la magnitud del triunfo de ARENA. De cada 100 electores potenciales, sobre un estimado de 2.3 millones de salvadoreños en edad de votar residentes en territorio nacional, unos 22 habrían votado por Cristiani. De cada 100 salvadoreños acreditados para votar (el CCE estimaba esta cifra en 1,834,000), unos 28 lo hicieron por Cristiani. Estas cifras no pretenden desmerecer el triunfo contundente de ARENA en el marco legal de la contienda, sino simplemente enmarcar la victoria de Cristiani en el contexto político real del país. El hecho de que el 19 de marzo ARENA haya obtenido más del 50 por ciento de los votos válidos no es en modo alguno suficiente para sostener la presunción de que Cristiani cuente con más del 50 por ciento del respaldo popular.

7. Balance global y consideraciones prospectivas

No hace falta escudriñar demasiado para localizar las causas principales del triunfo de ARENA y del fracaso democristiano. Independientemente de si efectivamente ARENA ha dejado ya de ser el partido cuyos procedimientos rutinarios de lucha política corrían a cargo de los escuadrones de la muerte, el **factum** es que bajo la égida de Cristiani, ARENA ha superado el veto que la embajada norteamericana mantenía contra el partido. Por lo demás, la victoria de Cristiani ha corroborado la atinada decisión de ARENA al postularlo como candidato presidencial, pero el descontento popular contra el PDC es tan grande que casi podría decirse que cualquier otra figura que hubiese postulado ARENA habría ganado también

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

las elecciones, aunque tal vez no con la holgura con que lo logró Cristiani.

En lo que respecta a la debacle democristiana, el PDC debería ya dejar de buscar las causas de su fracaso en el debilitamiento del partido como efecto de las pugnas intestinas que lo han dividido desde que empezó abiertamente la pelea por las precandidaturas en 1986. El fracaso de Chávez Mena no se debe primariamente a que sus esfuerzos por depurar al partido no hayan sido lo bastante radicales, al punto que varias figuras prominentes de la "argolla" fueron incorporadas en puestos claves de la reestructuración que el "chavismo" intentó llevar a cabo en el partido tras la expulsión de Rey Prendes. Desde luego, ello tuvo su influjo, pero, cualesquiera hubiesen sido los esfuerzos de reestructuración, el PDC estaba destinado al holocausto electoral mientras siguiese presentándose como PDC.

En este marco, es difícil ponderar hasta qué punto la estrategia del "gran centro independiente" pudo resultar efectiva. El hecho primario es que no lo fue de modo suficiente para revertir el enorme desgaste político democristiano y permitirle a la fórmula Chávez Mena—Barrientos alzarse con la victoria o por lo menos forzar a los candidatos de ARENA a una segunda ronda. Sin embargo, no hay razones objetivas para descartar la hipótesis de que sin la constitución de los "independientes" los resultados electorales del PDC hubiesen sido bastante más magros. Por lo menos en términos de las simpatías por el flanco derecho del partido, tal estrategia habría contribuido a drenar en favor de la candidatura de Chávez Mena los recursos de algunos sectores empresariales que difícilmente habrían estado anuentes a colaborar con el PDC si su candidato presidencial hubiese sido otro.

En sus primeras declaciones tras el triunfo, Cristiani ha llamado a deponer toda actitud sectaria, olvidarse de los colores políticos y unir esfuerzos para sacar al país de la crisis. Ha prometido respetar los acuerdos de Esquipulas II y reanudar el diálogo con el FMLN para la incorporación de éste al proceso político. Las expectativas generadas por estas promesas han sido dispares.

El Presidente Duarte, por ejemplo, ha advertido del peligro de que "volvamos a caer en el pasado, en los escuadrones de la muerte, en los abusos de autoridad y otros casos que realmente pueden hacer mucho daño". El general Vides Casanova, en cambio, ha opinado que "será muy difícil para el nuevo gobierno dar retrocesos, ya que existen frenos significativos, como la posibilidad de que el gobierno norteamericano le suspenda la ayuda económica y militar a El Salvador; y la prensa, entre otros".

Por su parte, la comandancia general del FMLN ha anunciado que pronto formulará una nueva propuesta de negociación "al gobierno de Duarte y a los señores Cristiani y Merino que someterá a prueba su discurso". Según ampliaciones ofrecidas el 21 de marzo en México por los miembros de la comisión político-diplomática del Frente, comandante Ana Guadalupe Martínez y Salvador Samayoa, la propuesta contendría elementos sobre el papel de la Fuerza Armada en la vida política y sobre el diseño del modelo económico que más convendría al país. Al propio tiempo, el FMLN ha advertido que "mientras no haya logros confiables (en el proceso de diálogo) seguiremos empleando con eficacia nuestras armas para derrotar a los desesperados guerreristas". A la base del planteamiento guerrillero opera la apreciación de que ARENA ha logrado el primer lugar "con el mayor abstencionismo registrado durante los años de guerra", pues más del 60 por ciento de los ciudadanos en edad de votar no lo hicieron o bien anularon o dejaron en blanco las papeletas. Según el FMLN, los votos a favor de Cristiani sumarían "una minoría

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

inferior a la quinta parte de los ciudadanos salvadoreños", lo cual implicaría que "ni moral ni políticamente puede considerarse legítima la elección de Alfredo Cristiani". Junto a otros factores, ello significaría también que Cristiani llega al Ejecutivo "en condiciones de mucha mayor debilidad y desventaja" que cuando el Ing. Duarte asumió la Presidencia.

Otros sectores sociales y políticos, en cambio, piensan que ARENA dispone de mucha mayor capacidad administrativa e integridad que el PDC para enfrentar los retos de la gestión gubernamental. Aún es prematuro aventurar pronósticos sobre ello. Lo que es evidente es que si ARENA no ofrece soluciones efectivas a la crisis económica y a la situación de guerra, estará sometida dentro de poco tiempo a la misma dinámica de desgaste que ha conducido a la debacle al PDC. Los resultados del 19 de marzo representan también un reto importante a la estrategia futura del movimiento revolucionario. Por de pronto, el FMLN puede sentirse satisfecho de que su estrategia ha contribuido considerablemente a hacer fracasar el proyecto democristiano. Empero, ello no implica en modo alguno una derrota definitiva del proyecto norteamericano, que hasta el momento ha gerenteado el PDC pero cuya conducción local Estados Unidos no tendría ningún reparo en asignar a ARENA, como de hecho se prepara a hacerlo. Acá radica otro de los fallos importantes en el análisis que el FMLN efectuó sobre la correlación de fuerzas en la coyuntura pre—electoral. El FMLN presuponía que el apoyo estadounidense al PDC era casi incondicional. Los hechos han probado lo contrario.

Asimismo, el FMLN debiera ponderar con desapasionamiento y honestidad, al margen de todo dogmatismo, los costos de su estrategia de sabotaje, que en la presente coyuntura ha sido verdaderamente brutal. Independientemente de sus propósitos al decretar el boicot electoral, esta estrategia propició de hecho un ambiente de violencia terrorista cuya responsabilidad última recae sobre el FMLN aun cuando sus fuerzas no hubiesen ejecutado todas las acciones de terrorismo registradas durante el boicot.

Ello tiene importantes consecuencias de cara a las posibilidades políticas de la izquierda no—armada en el largo plazo. A futuro, las posibilidades de crecimiento político de la Convergencia son considerables, pero ellas resultarán abortadas si la izquierda no relanza un proceso de concientización y organización de masas como el que ha posibilitado hacer del movimiento revolucionario salvadoreño una de las experiencias políticas más importantes de la historia contemporánea de América Latina. Si la insurgencia salvadoreña persiste en apuntar sus fusiles contra los procesos electorales, cualesquiera que sean las razones que justifiquen ese proceder, su proyecto político corre grandes riesgos de terminar siendo rebasado por la historia.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Biblioteca Florentino Idoate
166660

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas